

J. J. LOPEZ-IBOR

LA MISTERIOSA LIBIDO

Publicado en

ACTAS LUSO-ESPAÑOLAS DE NEUROLOGÍA, PSIQUIATRÍA Y CIENCIAS AFINES

Volumen VI. Enero-febrero 1978. Número 1.

Depósito legal: M. Sep. 851.—1958.

Gráficas Orbe, S. L., Padilla, 82, Madrid.—1978.

Ayuntamiento de Madrid

LA MISTERIOSA LIBIDO

Por el doctor

Juan José López-Ibor

Instituto de Investigaciones Neuropsiquiátricas. Madrid. Director: J. J. López-Ibor

No se puede decir con seguridad que el hombre actual, sobre todo desde el punto de vista intelectual, haya encontrado una ruta segura, a pesar de que parece que nos encontramos en pleno desarrollo de conocimientos. La característica más esperanzadora del hombre quizá sea la expansión que se ha provocado en la esfera del conocimiento, de lo que se deduce una correlativa expansión de la esfera de la conciencia.

Ya en el Renacimiento, por no remontarnos más atrás en el curso de la Historia, se ven aparecer y tomar unas posiciones los que podríamos llamar filósofos de la conciencia. Me refiero a humanistas como Erasmo de Rotterdam y los fundadores del espíritu científico moderno, como Galileo y más tarde Descartes. La teología protestante se alió con las tesis cartesianas de la conciencia racional, y desde entonces hasta ahora la avalancha ha continuado.

Pero ya al principio surgieron los que caminaban en dirección opuesta, como PARACELSO, figura singular de la Medicina renacentista, que luchó contra la separación entre cuerpo y espíritu. Por otra parte están los albores de la tecnificación, en forma de mecanización de la Medicina. A PARACELSO,

buscando su alma gemela en otro sector, correspondería citar a JACOB BOEHME.

Si queremos englobar esta contradicción de la conciencia racional debemos apelar a la valoración del subconsciente y de los temas mitológicos como fuente de conocimiento.

Más tarde, sobre todo a partir de PASCAL, comienza a reconocerse la angustia, la culpa, la finitud, el absurdo, etc., como experiencias situadas más hondamente en la conciencia, en lo que después se llamará subconsciente a partir de FREUD.

Circunscribiéndonos a un aspecto concreto de la evolución del pensamiento contemporáneo sobre la esencia del hombre, nos encontramos con dos frentes esenciales: por un lado, el psicoanálisis, y por otro, el existencialismo.

FREUD inició su pensamiento propio a partir de la aceptación de la libido como potencia universal del hombre y cuyos impulsos parten del subconsciente. Libido es, para FREUD, equivalente a sexualidad. La libido represada es, según él afirma, causa de enfermedades y de sufrimiento en el hombre. Es necesario liberarla, y su dominio empie-

za en el estrato humano, el inconsciente, donde se alojan los instintos.

El salto a la popularidad lo dio FREUD cuando publicó su teoría sobre la sexualidad. Mientras su investigación se limitaba al descubrimiento de los olvidos, que escondidos en el subconsciente se hallaban cargados de actividad morbosa, sus tesis pertenecían al mundo científico. Pero cuando afirmó *que lo reprimido era traumatizante, precisamente por ser de naturaleza sexual*, se abrió la puerta de las luchas y comentarios. Comenzó su fama.

No hace muchos años ocurrió lo mismo con los libros de KINSEY y con otras encuestas realizadas en diversos países. Se esperaba el libro como la revelación de un secreto atómico. Todas las revistas de actualidad le dedicaron muchas páginas buscando satisfacer la curiosidad de sus lectores. ¿Por qué ese éxito? ¿Es que el mundo ignoraba la existencia de la sexualidad antes de que FREUD, KINSEY y WILHELM REICH hicieran sus revelaciones? ¿Es que en las publicaciones de esos y otros autores existen datos trascendentales y desconocidos sobre la sexualidad humana? He aquí un gran problema que se planteó y que ya he examinado muchas veces en otras publicaciones. Recordemos ahora, aunque sea brevemente, lo que FREUD dice de la sexualidad

Las neurosis se deben a experiencias sufridas por el sujeto y rechazadas al inconsciente. Su permanencia allí las carga de una tensión especial que, si no puede expresarse por vías normales, lo hace a través de las vías anormales, mediante lo que se llama una «reacción de conversión». Un síntoma somático, una parálisis, es el derivativo por el que se manifiesta el trauma operante en el subconsciente.

Ahora bien, podríamos decir, la vida es una continua experiencia traumatizante. Entonces, ¿qué clase de experiencias son las que resultan privilegiadas desde el punto de vista de la patología y son capaces, por consiguiente, de generar síntomas? FREUD es tajante: las experiencias sexuales, dice.

Sin embargo, la experiencia posterior demostró a FREUD que muchas veces no eran hechos reales acaecidos los que actuaban como traumatizantes, sino fantaseados. Después de esta observación los «traumas sexuales infantiles» quedaban en cierto modo sustituidos por el estudio de la sexualidad infantil.

De esta forma llegó FREUD al conocimiento de las diversas fases en la evolución de la sexualidad esbozando la teoría general de la misma. A modo de resumen indicamos aquí que su principio fundamental consiste en atribuir carácter sexual a toda función orgánica que produce satisfacción. Esta sexualidad difusa se llama *libido*.

Con frecuencia se pronuncia la frase de «pansexualismo freudiano» que irrita a ciertos psicoanalistas. En su irritación existe un adarme de razón. Lo que ocurre es que el psicoanálisis mantiene una cierta imprecisión en los términos. El fenómeno es muy curioso y muestra una de las permanentes paradojas del psicoanálisis. Porque el psicoanálisis describe los mecanismos psíquicos de un modo análogo a la descripción de las fuerzas que intervienen, por ejemplo, en el funcionamiento de un motor de explosión. Y por otro lado emplea en aquella descripción ciertos términos que deja voluntariamente en una penumbra significativa, como ocurre en la expresión *libido*.

Efectivamente, libido es en muchas partes sexualidad. En los primeros trabajos de

FREUD se hablaba de sexualidad en sentido corriente. Pero después, como FREUD mismo confiesa, «la designación ha experimentado una cierta evolución en el curso de los comentarios posteriores». Y en otra parte dice: «Sabemos lo que son los impulsos sexuales en la relación con los sexos y la función de reproducción. Conservamos el nombre, aun cuando nos vimos forzados, por los resultados del psicoanálisis, a dislocar sus relaciones con la reproducción».

La ampliación conceptual se hace con arreglo al siguiente esquema: el instinto sexual, al satisfacerse, produce placer. Por consiguiente, cuando descubramos una función placentera que se monte sobre este mismo esquema habremos tropezado con un sustitutivo o representante de la sexualidad. Esto es una característica de la instintividad en general. En este sentido emplea JUNG la palabra «libido».

El individuo se halla movido por los poderes del «ello», que tienden a satisfacer sus necesidades. Lo que hacen los instintos es representar ante la vida psíquica global la exigencia de la corporalidad. El esquema de la acción sexual de los primeros trabajos se transforma después en el esquema inercia: movimiento. En todo ser existe la tendencia a volver al estado del que partió. De este modo pueden enumerarse muchas fuerzas instintivas, pero FREUD llegó a condensarlas en dos: el *eros* y el *instinto de destrucción*. El fin de eros es la unión. En la mente de FREUD anida el espíritu platónico con su viejo mito del hermafrodita, como forma inicial del ser humano. La unidad se partió y por eso las dos partes andan en busca de una nueva unión.

Atribuyendo al vocablo «libido» esa amplia significación es injusto tachar al psicoanálisis de pansexualista. Lo que tampoco resulta lícito es jugar, por una y por otra parte, con la confusión. La teoría del trauma sexual fue definitivamente superada por FREUD, pero *pervive demasiado obsesivamente* en las interpretaciones de muchos de sus sucesores.

¿Cómo pasa FREUD a la teoría de las neurosis y especialmente a la de la libido? No hay testimonios en qué apoyarse, ni tampoco necesidad de construir una complicada interpretación. Por una razón o por otra, *la chose sexuelle* aparecía al mismo tiempo que el *transfert* magnético o de cualquier otra clase. Con ello se había puesto de manifiesto la relación que debemos calificar de *transferencia*. Por entonces la neurosis del propio FREUD se manifestaba claramente en 1890 y más o menos hasta 1895, en que desapareció. JONES dice que el gran período de creatividad de FREUD fue el de su neurosis, y tenía razón. FREUD conocía la impotencia de las terapéuticas empleadas y se debía preguntar a sí mismo: «¿Por qué me ocurre a mí esto?» Es cuando los biógrafos de FREUD empiezan a hablar de su autoanálisis.

Se buscan ahora muchas explicaciones a la conducta de FREUD en esa época. Basta con pensar en que aparte de su puritanismo y de otros factores, dada su situación anímica, era mucho más atractiva la transferencia puritana que cualquier otra que le hubiese llenado de sentimientos de culpabilidad. El amor no es siempre platónico en la hipnosis, como ya dijo FREUD: «El elemento misterioso * que actúa tras las hipnosis».

* La palabra alemana "Mystik" también se podría traducir por "mística", pero en este caso creo que es mejor emplear el adjetivo "misterioso".

En los primeros tiempos de FREUD, tanto en sus ensayos neurológicos como en los psiquiátricos, parecía aletear en su mente la imagen del «hombre-máquina» de LA METTRIE, publicado tres años antes que la famosa *Enciclopedia*. Partía de la idea cartesiana de que los animales son como autómatas, y el mismo DESCARTES, no tan elemental, pensaba que el hombre era un mecanismo muy complicado. El cerebro del hombre podía parecerse al del animal, como HUYGENS creía que el reloj planetario podía parecerse al suyo. O como CONDILLAC decía: *Les nerfs, voilà tout l'homme*.

El hombre, para FREUD, era *homo sexualis*. La neurosis y la conducta humana están determinadas por las situaciones conflictivas que se crean entre el instinto sexual y el de la conservación. O si se quiere decir de otro modo, era el *homo natura*, como ya dijo BINSWANGER hace muchos años. O sea, el hombre como naturaleza. En *El porvenir de una ilusión* FREUD dice: «Creemos que es posible mediante el trabajo científico aprender a conocer por experiencia algo sobre la realidad del mundo, gracias a la cual podemos acrecentar nuestra potencia y organizar nuestra vida». No sé por qué le llama la atención a BINSWANGER esta frase. Tal aprendizaje ocurre en todos los hombres desde que son niños, y la sociedad humana ha tomado mil formas diversas. Lo que quiere decir BINSWANGER es algo más. En el *homo natura* existe un *mysterium tremendum*, y esto arrastra a FREUD al fondo originario de la vida. La teoría de los impulsos (instintos) dice FREUD que es nuestra mitología. Se trata de esencias místicas, formidables en su indeterminación. No podemos perdonar el misterio que envuelve la vida, a lo que agrega esta pesimista y triste afirmación: «Todos sufrimos gravemente, sufrimiento para el cual no hay consolación ni compensación».

Así FREUD, que llegó a la conclusión de que hay un impulso hacia la muerte. *Si vis vitam, para mortem*. ¿Qué tiene de extraño que de vez en cuando le dominasen tan lúgubres meditaciones?

En FREUD existe, evidentemente, una tendencia bipolar en la interpretación de la estructura humana; tendencia en la que BINSWANGER quisiera acompañarle. No puede negar la presencia del mal, pero tiende a limitarlo, siguiendo la tradición de BAADER, SCHELLING, GOETHE y NIETZSCHE. Así es cómo pudo hablar del *homo natura*. Por un lado antepuso el devenir de los creados, pero por otro, su fin. Es como una posición heraclítica. Los impulsos buenos se hallan limitados en el curso de la vida, por tanto, puede decirse que lo malo se despliega desde su comienzo. Según FREUD, todo lo bueno cambia de bueno en malo por la expresión exterior de la historia humana, que se interioriza formando el «super-yo»; pero en ese «super-yo» tendríamos que distinguir dos. Uno en el sentido del hombre primitivo y otro en el sentido del *homo natura* individual, que empieza a tener historia desde el primer momento de su existencia.

FREUD simplifica más los puntos de vista. En el «super-yo» no hay más que un acúmulo de modos de comportamiento habituales en la sociedad y que la gente considera normales no en tanto lo sean o no lo sean, sino en cuanto pertenecen a los hábitos sociales. Las normas sociales son, pues, las que configuran al hombre, según FREUD. El hombre es el ser humano pleno. La mujer es deficitaria como víctima del proceso de castración, el cual compensa aceptando uno o más hijos. La *libido*, dice FREUD, es masculina. No se puede ser más victoriano en la manera de pensar.

El libro de JUNG sobre la *libido* aportó puntos de vista que, según FERENCZI, FREUD nunca vio. Además, le resultaban gratos desde el momento en que el «yo» y «el sexo» se cubrían con el manto de la libido. JUNG tiene razón cuando dice que en el incesto el carácter sexual de la libido se subraya erróneamente por FREUD, ya que el incesto ocurre en un período en el que apenas se distinguen el sujeto del objeto. Precisamente por ello, LOU ANDRÉA SALOMÉ piensa que tampoco se puede hablar de «presexual», sino que ambos están fusionados y no es necesario discutir sobre la prioridad del uno sobre el otro. Lo que indudablemente JUNG aporta de nuevo es precisamente la circunstancia de que a este autor debemos el más importante descubrimiento en relación con la regresión de la libido y el pensamiento arcaico. El pensamiento arcaico es simbólico y ha simbolizado de tal manera la libido, que parece haber nacido gracias a este proceso.

Cuando se piensa en la libido freudiana —aunque la delimitación haya cambiado algo con el tiempo— brilla, de todos modos, el hecho de que toda la vida psíquica posee en la libido su fuerza poderosa. Realmente son los despliegues de la libido los que manifiestan para nosotros *lo psíquico viniendo de lo orgánico*. Es decir, no como si mediante la acción de los otros órganos sintiéramos un bienestar o un malestar, estimulándonos o deprimiéndonos, sino diferenciándonos de dos maneras. En primer término, por la inflación que lo orgánico produce en lo psíquico. En segundo lugar, por su carácter conceptual, sobreañadido a la psique total, con su completa impregnación, por lo que se ha comparado con una intoxicación. Por eso para FREUD era una línea fronteriza en la que se amalgama lo psíquico y lo físico que tenía lugar ante nuestros ojos, por lo que el psicoanálisis no podía retroceder ante este tema.

De ahí nace la gran influencia que la libido ejerce sobre la humanidad. Lo que acontece corporalmente se eleva, incomprendible y misteriosamente, al plano psíquico. E igualmente lo psíquico se convierte en corporal. Se piensa así que el hombre, al principio de su caminar por este planeta, no hubiera sufrido con algo tan fundamental como fue el darse cuenta del abismo abierto entre él y los demás. La diferenciación entre el *dentro* y el *fuera* no lo hubiera conseguido tal hombre sin la libido, que fue para él como una tabla salvadora para vadear un río. Aquí, al menos, se unifican completamente el interior y el exterior, el «yo» y el mundo. ¡Qué resplandor debe brillar en medio de una satisfacción tan ardiente!, que en el amor diario sólo pudo sospecharse. El hombre debía conocer, es verdad, otras amenazas como la de la presencia de la enfermedad. Pero la situación no es la misma. El peligro que corre es el de que las sublimaciones y las realizaciones de la libido pierdan el sentido de la unión de los seres humanos en el acto sexual. En este momento se sienten unidos no trivialmente, sino como dos personas que en realidad se funden. Este simple milagro ya no lo es para muchas gentes que toman la sexualidad demasiado a la ligera, aunque de un modo sentimental y romántico. También parece que el hombre primitivo se comportaba de una forma trivial en cuanto al sexo, como si el sexo no fuera más que un instinto, como el de comer y el de beber. Pero entonces todo se reconocía como la comida del sacrificio, que se compartía con su Dios.

RESUMEN

FREUD inició la línea de pensamiento a partir de la libido, que es una potencia universal del hombre que surge del subconsciente. Libido es para él sexualidad. La libido represada causa enfermedades. Por eso es necesario liberar la libido de su dominio que aloja a los instintos. El trabajo analiza esta fuerza misteriosa.

RESUME

FREUD commença sa ligne de pensée à partir de la libido, puissance universelle de l'homme qui rayonne du subconscient. La libido est pour FREUD la sexualité. La libido est cause de maladie et il est nécessaire de la libérer de son domaine où gissent les instincts. Le travail analyse la force mystérieuse de la libido.

SUMMARY

FREUD started the line of thought from the libido which is the universal power of man which arises from his subconscious. For him, the libido is sexuality. The repressed libido causes illnesses. Therefore it is necessary to free the libido from its power which accomodates the instincts. In this paper we analyse this mysterious force.

Faint, illegible text at the top of the page, possibly a header or title.